

## **“Den a Dios las cosas que son de Dios:**

### **El deber del culto como centro de la vida y la misión de la Iglesia”**

Homilía en la instalación del padre Roger Gustafson como párroco de Saint Hilary, Tiburon  
29º domingo del Tiempo ordinario, Año A

#### **Introducción**

Siempre es una ocasión feliz para mí visitar nuestras parroquias y estar con nuestra gente, especialmente en un momento tan importante en la vida de una parroquia como la recepción de un nuevo párroco, un momento crucial en la vida de la parroquia. Es siempre un buen momento para evaluar los éxitos del pasado y lo que se ha logrado, y los desafíos que aún quedan por delante. Al hacerlo, evaluamos las necesidades y los desafíos y tratamos de crear estrategias para evangelizar, es decir, cómo hacer que el Evangelio llegue a las personas que están lejos de él y hacer que el Evangelio cobre vida; ese trabajo no existe en un vacío o en silos. Es la comunidad cristiana en su conjunto la que hace la obra de evangelización, y sus miembros deben tener en cuenta las circunstancias prácticas e inmediatas en las que se encuentran.

#### **La evangelización en contexto**

Nuestra segunda lectura da una buena idea de esto. Da una buena idea de cómo era esto al principio de la Iglesia. La primera carta de San Pablo a los Tesalonicenses es la primera obra cristiana escrita en el mundo, por lo que nos da una idea de esa comunidad primitiva. Tesalónica, que es la ciudad griega moderna de Salónica, era una ciudad grande, muy cosmopolita y un puerto importante en la zona; todavía hoy es más o menos lo mismo. Así que en la antigüedad se caracterizaba por una población muy diversa e internacional. Supongo que, en ese sentido, no es muy diferente de nosotros aquí en el Área de la Bahía, una gran comunidad cosmopolita y un gran puerto, con una población internacional muy diversa. Así que creo que podemos tener una idea, al menos un poco, de cómo debe haber sido la vida en Tesalónica en esos entonces.

Pablo, Silvano y Timoteo llegaron allí en el año 50 en uno de sus viajes misioneros, y se quedaron porque encontraron una comunidad sinagoga allí. Se habían detenido en pequeños pueblos en el camino, pero eran pequeños pueblos, y Tesalónica era una ciudad grande, había una población judía lo suficientemente grande como para tener su propia sinagoga. Así que se establecieron allí por un tiempo y comenzaron a predicar. Con el tiempo, sin embargo, se produjo un motín entre la población judía debido al éxito de la predicación de San Pablo, especialmente entre los gentiles. Así que vemos cómo se adaptaron: encontraron que los no judíos estaban respondiendo a su predicación y aceptando el Evangelio, por lo que se centraron en llevarles el Evangelio a ellos. Pero también entendieron que la predicación es una cuestión de algo más que usar palabras. San Pablo entendía que se necesita más que palabras para mover los corazones y abrirlos para recibir la verdad del Evangelio; la bondad y la belleza son también caminos necesarios para abrir a las personas el encuentro con Jesucristo.

Dice en la lectura: “Nuestra predicación del Evangelio entre ustedes no se llevó a cabo sólo con palabras, sino también con la fuerza del Espíritu Santo”. La versión en inglés de este versículo dice “in power and in the Holy Spirit and with much conviction”. La convicción: esta palabra significa una plena seguridad, una certeza; es decir, uno debe tener una profunda convicción de que esto es cierto, tanto que uno pondrá toda su vida en ello. Sólo entonces podemos predicar (con el ejemplo, no solo palabras) y tener el poder persuasivo del Espíritu Santo. El Evangelio es verdad, pero también es bueno y hermoso. Estos apelan más a, digamos,

la parte intuitiva de nuestra naturaleza. Nadie puede negar la bondad cuando la ve. La belleza es instintiva. No puede ser negada. No es algo sobre lo que se pueda discutir. Así que lo que San Pablo está diciendo aquí es que el poder del Evangelio no reside en la fuerza de su propia retórica, sino en el poder del Espíritu de Dios, como Él se manifiesta de estas otras maneras.

En particular, creo que él estaba pensando aquí, cómo se manifestó en milagros cuando vemos los relatos de la actividad de los Apóstoles, en los Hechos de los Apóstoles, cómo encarnaron en sus vidas y siguieron el ejemplo de nuestro Señor en hacer milagros para abrir los corazones al Evangelio, el camino de la bondad. De hecho, en la antigüedad los cristianos eran considerados un poco como hacedores de milagros, algo así como lo que estamos experimentando ahora, porque cuidaban de las personas en tiempos de plaga. La gente con medios huía de la ciudad, iba a un lugar seguro en las colinas, pero los cristianos se quedaban atrás y atendían a los enfermos (y no solo a los suyos, sino a cualquiera que estuviera enfermo). Y muchas personas se recuperaban, por lo que se les veía como algo así como hacedores de milagros. La Iglesia también ha dado al mundo tanta belleza, y la belleza también, a su manera, manifiesta el poder y la majestad de Dios.

Así que necesitamos estrategias creativas en cada época, y ciertamente en nuestra propia época, estrategias creativas para usar las tres: la verdad persuasiva del Evangelio; pero también la bondad, poniendo nuestra fe en acción sirviendo a los pobres y haciendo el bien; y la belleza, dando lo mejor de nosotros en el culto a Dios y en el objetivo de embellecer de nuestra iglesia, como lo han hecho ustedes aquí en Saint Hilary. Así que estoy muy contento de dar la bienvenida al padre Roger aquí, porque sé, padre Roger, que usted es muy bueno en estrategias creativas, así que estoy anticipando más grandes cosas que vengan de Saint Hilary.

### **Contexto antes y ahora**

Pero si bien cada edad y cultura tendrá sus diferentes circunstancias que tomar en consideración, hay una circunstancia que es perenne y universal, y esa es la relación del cristiano con las autoridades civiles gobernantes, y la cuestión de cómo actuar de una manera responsable y de una manera que sea auténtica para nuestra fe.

En los Estados Unidos, cumplimos con este principio de separación de Iglesia y Estado. Como estoy seguro de que saben, en realidad no está en la Constitución, pero es un principio rector, y en realidad cuando se entiende adecuadamente es consistente con la forma en que la Iglesia veía la relación entre la Iglesia y el Estado. Es un entendimiento que se remonta a la lectura del Evangelio que escuchamos en la Misa de hoy sobre el pago del impuesto del censo. Y aquí nuestro Señor da la enseñanza de dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. La situación con respecto a la relación entre los gobiernos y la Iglesia ha variado a lo largo de los siglos, desde gobiernos que han sido comprensivos e incluso cooperativos con la Iglesia hasta aquellos que han sido hostiles e incluso perseguidores de la Iglesia. Pero la Iglesia siempre ha entendido esta distinción entre el gobierno en el ámbito temporal y el gobierno en el ámbito espiritual.

Durante siglos, el Papa fue en realidad un gobernante temporal—tenía un Estado político—pero el gobierno siempre estaba dividido entre temporal y espiritual. Así que incluso cuando los dos tipos de gobierno estaban tan estrechamente unidos, la Iglesia siempre preservó esta distinción. Podemos ver ejemplos de los dos extremos de cómo un gobierno secular puede lidiar con la práctica de la religión en nuestras lecturas para la Misa de hoy. Así que volviendo al Evangelio aquí, está el impuesto pagado a César. Los romanos, por supuesto, habían ocupado el territorio judío y oprimían al pueblo. Los gravaban fuertemente. Gobernaban con mano dura.

Hasta cierto punto, el pueblo judío podía dar culto libremente y practicar su religión, pero estaba muy lejos de la era en que tenían su propio reino con su propio rey gobernando sobre ellos. En contraste con eso, tenemos el ejemplo de la primera lectura con el rey Ciro. Ciro fue un rey persa que gobernó sobre el pueblo judío justo después de la destrucción de su reino (esto es en el siglo VIII a.C.), y el Templo fue destruido cuando Jerusalén fue saqueada.

Así que es un persa. Él no es judío, es un gentil. Está fuera de las personas que tienen el privilegio de la revelación del único y verdadero Dios. Pero ordenó la reconstrucción del Templo para ayudar a la gente a la práctica de su religión. Él los ayudó tanto en sus tradiciones religiosas e identidad que (¿se dieron cuenta de este pasaje?) Isaías se refiere a él como “ungido” de Dios. Ungido, es decir, “Mesías” o “Cristo”. Los reyes eran ungidos para su cargo, por lo que el Mesías era el futuro rey que Dios enviaría para restaurar el reino. Ahí es donde obtenemos la profecía del Mesías que luego se cumple en Cristo (cuyo nombre significa lo mismo, “ungido”). Así que Isaías llega incluso a dar este título mesiánico a Ciro, un rey pagano gentil. El punto es que el creyente tiene una responsabilidad hacia la autoridad política—es decir, la autoridad de este mundo—pero siempre debe ejercerse en vista de nuestro verdadero hogar, que no está en este mundo, sino en el próximo.

Estamos sujetos a la autoridad política, pero entendemos que nuestro verdadero hogar no está aquí. La autoridad política está en el reino temporal, lo que significa que está de paso. Aquí no es donde está nuestro verdadero y duradero hogar. Nuestro verdadero y duradero hogar está en el próximo mundo. Así que la Iglesia siempre ha enseñado que tenemos la responsabilidad de ser buenos ciudadanos, de involucrarnos en la vida pública y de llevar nuestros valores a la plaza pública y usarlos para servir al bien común. Me parece que estamos presenciando una transición en nuestro país con respecto a esto, una transición que ha estado teniendo lugar durante las últimas décadas, desde un momento en que teníamos un gobierno de tipo Ciro que era útil para la práctica pública de la religión—tanto que está consagrada en nuestra Constitución—a uno que se está volviendo más como el Imperio Romano en la época de nuestro Señor.

Durante años hemos estado experimentando restricciones crecientes sobre cómo servimos al bien común, servimos a los pobres, consistentes con las verdades de fe en las que creemos y nuestra convicción moral, nuestra visión moral siendo informada por los valores del Evangelio. Hemos entrado en conflicto con el gobierno en los últimos años debido a las restricciones sobre cómo hacemos esto. Y ahora estamos empezando a experimentar transgresiones en el acto mismo de culto. Somos bendecidos en los Estados Unidos por tener libertad de religión, pero siempre hemos entendido que la libertad de religión no es lo mismo que la libertad de culto. La libertad de culto es la parte más esencial de la libertad de religión. La libertad de religión significa la libertad de practicar la religión en la vida pública, de llevar esos valores a la plaza pública. Pero ahora hemos estado en cierta tensión sobre esta idea de libertad de culto, y aquí es donde tenemos este delicado equilibrio entre ser ciudadanos responsables y dar primacía a Dios.

Todas las sociedades que niegan el primado de Dios eventualmente caen, y por lo tanto necesitamos darle el primado al culto a Dios, no solo porque es algo que queremos hacer, o incluso porque tenemos el derecho de hacerlo, sino porque es darle primado a Dios lo que es más necesario para que una sociedad prospere. Pero como enseña la Iglesia, también debemos ser ciudadanos responsables. Tenemos que hacerlo de manera responsable, especialmente en el momento de esta pandemia, y cumplir con las buenas prácticas sanitarias para tratar de detener la propagación de este virus. Supongo que saben que he estado muy involucrado en esta lucha, y he estado diciendo repetidamente que tenemos toda la intención de hacer esto con seguridad. Tenemos protocolos de seguridad que funcionan. Incluso tenemos datos científicos que

demuestran que funcionan. Se estudiaron un millón de Misas, y los expertos que las realizaron no pudieron encontrar una sola infección rastreable a una Misa cuando se siguieron estos protocolos de seguridad.

Así que tenemos que ser responsables y hacerlo de manera segura, pero también tenemos que insistir en el derecho a hacerlo, porque tenemos un derecho natural a la libertad religiosa, un derecho natural al culto, y tiene que ser respetado, pero siempre de manera responsable. Pero es juntos en la unidad de la Iglesia, y con la convicción de la verdad del Evangelio, que podemos promover la bondad y la belleza del primado de Dios. Es unidos, juntos, como una sola cosa. Y este es el propósito del obispo o su delegado que preside la instalación de un nuevo párroco.

## **Conclusión**

El obispo es realmente el punto focal de la comunión de la Iglesia local, lo que para nosotros significa la Arquidiócesis de San Francisco, con todas nuestras parroquias e instituciones católicas en estos tres condados en el lado oeste de la bahía. Dado que el obispo es ese punto focal de la comunión, siempre es él o su delegado quien preside la instalación de un párroco.

El párroco es realmente la bisagra entre las personas que están en los bancos de la iglesia y el obispo. Él es realmente el punto crítico para mantener unida la comunión de la iglesia local. Es por eso que después de nuestro breve rito de instalación, cuando ustedes serán presentados al padre Roger, continuaremos con él guiándonos en la Profesión de Fe y luego haciendo su Juramento de Fidelidad. Nuestra profesión de fe—la Iglesia es una comunión de fe—es el fundamento de su juramento de conducirlos responsablemente en el culto verdadero del único y verdadero Dios.